

## *Presentación*

Yo sé que hay grandes cosas  
que no poseo.  
Lo sé.  
Para equilibrar esta balanza  
tengo la palabra astrolabio  
que me sirve para determinar  
el tiempo y el espacio que me ha tocado vivir.  
Tengo la palabra albedrío  
a cuyo lomo me subo  
cuando quieroirme sin decir adiós.

Harry Althair Almela. (Sin título). En: *Contextos. Repertorio Venezolano*. Nº 4 (Caracas, abril 1982), pág. 31.

“Vivimos tiempos convulsos,” se oye decir y las páginas virtuales de esta revista no es la primera vez que se hacen eco de esa afirmación, bastando una mirada retrospectiva hacia el presente reciente para justificar tanto esas palabras, como su acogimiento en esta revista. Y tanto antes como ahora, siempre hemos apostado a que esta época, como tantas otras, pasará, quedando de ella recuerdos —aún los más oprobiosos— para confirmar que ningún período para ninguna generación ha sido fácil; sino que las dificultades, convulsas en mayor o menor medida, son consustanciales con el acto mismo de la vida. Por eso hemos invocado el verso que encabeza estas notas de ‘Presentación:’ sabemos muy bien las grandes cosas que no poseemos; pero también procuramos “equilibrar esta balanza.” Para intentarlo, al menos, sabemos también que suponer que ante las contrariedades todo se subsume a ellas; no sólo es errado; sino que hacerlo equivale a negar lo siempre paradójico de la compleja condición humana en general y de la manifestación de ella entre los venezolanos en particular... Ello porque se ha oído asegurar que José Rafael Pocaterra habría sido el autor de una expresión apócrifa (no la recoge siquiera el buscador de Google...) que es casi una definición de la venezolanidad y apropiada para estas fechas, en las que se oye hablar de resiliencia como la actitud adecuada

ante la gran variedad de adversidades que acompañan el acontecer de los noticieros y la vida cotidiana: “El venezolano es capaz de hacer de una tragedia un chiste...”

En lo que nos compete, en el **anuario GRHIAL**, los principios, procedimientos y rituales académicos a los que nos debemos no permiten abusar del chiste y, dado que no sabemos irnos “sin decir adiós,” nos resistimos a la tragedia... procuramos hacerlo con las herramientas que nos corresponden, siendo —tal vez— la de “la palabra albedrío” la que mejor precisa nuestra estrategia: subírnos a su “lomo” para permanecer y continuar.

Para nuestra fortuna la pasión por la investigación continúa siendo una de las fuerzas que, junto al fuego perpetuo de la juventud y su voluntad de aprender, siguen palpitando en el interior de las universidades venezolanas y especialmente en la Universidad de Los Andes, manteniéndolas vivas. Ella son las que nos alimentan y nos permite permanecer en la plataforma digital de SABER-ULA: <http://saber.ula.ve/anuariogrhal/>.

En esta entrega, correspondiente al undécimo año de existencia de la revista, en su sección de artículos científicos contamos con las inestimables colaboraciones de cuatro reconocidos investigadores universitarios: Catalina Banko de la Universidad Central de Venezuela y la Academia Nacional de la Historia, Juan Carlos Contreras de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y la Universidad de Carabobo, Claudia Ramírez Bedoya y Norelkys Espinoza de la Universidad de Los Andes. Los acompañan dos recién egresados del Núcleo “Pedro Rincón Gutiérrez” de la U.L.A. en el Estado Táchira (Christian Alexander Martínez-Guerrero y Lanneker Contreras Rubio) y el investigador independiente Néstor Abad Sánchez. Sus trabajos fueron distribuidos en las tres divisiones de esa sección: Heterográficos (“Leyes de crédito e institutos financieros en Venezuela. Siglo XIX” de C. Banko, “Aspectos económicos y sociales de la ciudad de Valencia en el siglo XVIII” de J. C. Contreras y “Conflictos por la propiedad privada en tierras merideñas del sur del Lago de Maracaibo durante los siglos XVIII y XIX” de C. Ramírez), Monográficos (“28 años de Acción Pedagógica: una mirada retrospectiva” de C. A. Martínez-Guerrero y

“Producción de libros impresos en el Núcleo Universitario ‘Dr. Pedro Rincón Gutiérrez’ de la ULA. 1994–2014” de L. Contreras Rubio) y Estudios (“Monseñor Ezequiel Arellano: 1838-1916, un gigante del deber” de N. A. Sánchez y “Una ciencia moderna en un mundo postmoderno” de Norelkis Espinoza).

Otros dos universitarios fueron conectados por el azar académico: la primera de ambos, María Rosa Amaral de Lippolis (1918-1996), fue fundadora del Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes y el segundo, Francisco Javier Moro Albacete, es parte de esa misma unidad académica y se ocupa, como ella, de los estudios de la antigüedad en que reconoce sus orígenes la Cultura Occidental. Esa confluencia permitió que una conferencia de la primera, dictada en el lejano 1977 y titulada “El Imperio Romano de occidente: algunos investigadores del siglo XX frente al problema de su desintegración,” la cual había sido grabada y transcrita artesanalmente y se imprimió con la técnica de stencil, pudo ser recuperada y, posteriormente, sometida a estudio y análisis por el segundo. Todo ello permitió darle cuerpo y sustancia a la sección ‘Testimonios.’

Las secciones ‘Diálogos’ y ‘Semblanzas’ no fueron incluidas en este número, pues el Comité de Editores decidió que, en lugar de formar parte de un solo número, se alternen entre varios, junto con la de ‘Testimonios.’

Respecto de la sección ‘Reseñas,’ se decidió no compartimentarla en hasta ocho subdivisiones, como se había venido haciendo con anterioridad; sino integrar las que se hicieran en un mismo ítem. Por ello, en este N° 11 de la revista, libros editados en el siglo pasado (dos), comparten espacio indiferenciado con las obras salidas de la imprenta en esta centuria (tres) y la de cine. En el primer caso el estudiante de pregrado y en proceso de elaboración de su Trabajo Especial de Grado, Jonaski Rivera, se ocupó de un libro (Ensayos sobre El Pensamiento Positivista Venezolano) publicado en 1968 y escrito por Arturo Sosa, quien desde octubre de 2016 es internacionalmente el 31° Prepósito General de los Jesuitas. La otra obra del siglo pasado (1989) reseñada, fue la del Coronel Arturo José Castillo Máchez (Más allá del deber. Modelo venezolano que derrotó la subversión marxista-comunista, en

la década de los años sesenta), hecha con detalle y profundidad por el profesor Isaac López. Libros editados en este siglo XXI fueron: *Tras las huellas históricas del Municipio Caroní*, de Hildelisa Cabello Requena, egresada de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes; *La verdadera historia. Testimonios de Carolina Pérez Rodríguez*, de Sebastiana Barráez y *Estudios Latinoamericanos: Pueblos Originarios hacia el siglo XXI, Nuevos Enfoques*, coordinado por Jorge Magaña Ochoa, Belkis Graciela Rojas Trejo, León Enrique Ávila Romero y Agustín Ávila Romero y editada en México por la Universidad Autónoma de Chiapas, CLACSO, la Universidad de Los Andes, la Universidad Intercultural de Chiapas, la Red Temática sobre el Patrimonio Biocultural y CONACIT; las reseñaron, respectivamente, Luis Simoza, Isaac López y M. A. Rodríguez L. Cierra la sección, la de cine, relacionada con una curiosa película, “El judío Süß,” de cuyas dos adaptaciones filmicas (procede del libro *Jud Süß*, escrito por el judío-alemán Lion Feuchtwanger en 1925), una británica (1934) y otra alemana (1940), trata en ella el profesor Francisco Moro.

Otra decisión del Comité de Editores, al cual se incorpora en esta entrega el profesor Jorge Magaña Ochoa de la mexicana Universidad de Chiapas, fue la de simplificar las instrucciones para autores y el arbitraje, creando para ambos un baremo evaluador que contribuya a dotar de mayor rigurosidad las consideraciones acerca de la estructuración formal y el contenido de los trabajos sometidos a la consideración de la revista. También incorporamos un formato unificado para que los autores hagan constar, tras la evaluación arbitral, su conformidad con la publicación de los resultados de sus investigaciones.

Para ponerse punto final a estos párrafos, declaramos que nuestra aspiración podría quedar expresada en el verso del poeta Harry Althair Almela, cuando confiesa: “tengo la palabra astrolabio / que me sirve para determinar / el tiempo y el espacio que me ha tocado vivir”... A eso aspiramos: a que el **anuario GRIMAL** alcance a ser el compañero de viaje, que como esa palabra del poeta, contribuya a comprender las dimensiones temporo-espaciales en que nos ha tocado vivir.

Comité de editores de la Revista.